VALIJA

DIALOGO CON EL COMENTARISTA PAPANATAS

23 marzo 1946

LOS quince documentos publicados por el Departamento de Estado norteamericano prueban de modo irrefutable la confabulación de Franco con el Eje; pero, según ciertos comentaristas, lo que en realidad prueban es lo siguiente:

Primero: que Franco es un estadista muy inteligente.

Segundo: que Franco engañó a Hitler y estuvo haciéndole creer que tomaría Gibraltar, pero sin ganas de tomarlo.

Tercero: que de ese modo Franco salvó a España de la guerra: y

Cuarto: que Franco merece, en consecuencia, la gratitud de las Naciones Unidas.

Permítanme un momento.

—¿Negará usted que Franco es un estadista muy inteligente? —preguntará algún comentarista papanatas.

—Yo no niego nada. Lo que digo es que si Franco fuese inteligente, empezaría por demostrarlo en las cosas de su oficio. El suyo es el de general, lo que le obliga a entender de guerras. Y como él creyó que la guerra la ganaría Hitler, resulta que de estas cosas sabe mucho menos que cuantos, sin ser generales, afirmamos que la guerra la perdería Hitler. Franco se equivocó, pues, en una cosa tan sencilla como esa. De donde deduzco que Franco es menos inteligente que quienes acertaron...

—¿Pretenderá usted afirmar que Franco es un burro? —exclama el comentarista papanatas.

—Yo, por mi parte, no tengo inconveniente en asegurar que Franco es un burro. Ya ve usted que no entiende ni aún de estas cosas de las que todos entendemos, como, por ejemplo: que Hitler perdería la guerra.

—¿También negará usted que Franco engañó a Hitler? —insistirá el comentarista papanatas.

—No creo que Franco engañase a Hitler. Lo ocurrido seguramente fué que Montgomery y Eisenhower engañaron a Hitler y a Franco. Hitler creyó que Franco tomaría Gibraltar, y Franco, por su parte, supuso que sería Hitler quien lo tomase, y en estas dudas Gibraltar quedó en manos de los ingleses que, con los americanos, pudieron desembarcar primero en Africa del Norte, luego en Italia, en Normandía, etcétera. Usted puede admirar a Franco si cree que engañó a Hitler, como puede admirar, si quiere, a un jugador que hace trampa, mas no olvide que si usted cree que uno engañó a otro, es porque los dos fueron engañados por las victorias de los ejércitos aliados.

—Pero reconocerá usted, al menos, que Franco salvó a España de la guerra —dirá aún el comentarista papanatas.

—Eso dígaselo a usted a quienes sufrieron en España los bombardeos de los aviones alemanes e italianos. Tanto no salvó Franco a España de la guerra, que la llevó a ella antes de que hubiera guerra. Ignoro si los españoles muertos en la guerra de España aceptarán alegremente que Franco salvó a España de la guerra. Resultará difícil, en efecto, convencer a un muerto en la guerra de España que si murió en la guerra de España es porque Franco salvó a España de la guerra.

—Pero Franco pudo meter nuevamente a España en la guerra —volverá a decir el comentarista papanatas.

—Si habla usted de una segunda vuelta, es otra cosa. Franco prefirió, sin embargo, hacer la segunda vuelta con españoles inermes, mejor que con aliados armados.

—¿Dirá usted, entonces, que Franco es un cobarde? —preguntará indignado el comentarista papanatas.

—¿Y por qué no he de decirlo? Convenimos antes en que era un burro... Convengamos ahora en que también es un cobarde.

—Pero, de todos modos, Franco merece la gratitud de las Naciones Unidas —dirá el comentarista papanatas.

—¡Claro que sí, hombre! ¡Claro que sí! No se explica de otra forma el interés que algunas de esas Naciones tienen en defenderlo.

—¿Ve usted cómo tengo yo razón en algo? —dirá finalmente el comentarista papanatas.

—¡Naturalmente! ¡Naturalmente! ¿Acaso creía ser usted el único papanatas del mundo? ¡No, hombre, no! Usted no es más que uno de tantos papanatas unidos de las naciones ya desunidas.

EL VALIJERO

A.P.C.E.
SIG.: 1.2G/1194